



DEL MOVIMIENTO COMPETITIVO NATURAL (FILOGÉNICO) AL MOVIMIENTO COMPETITIVO PEDAGÓGICO (DEPORTIVO) HOMÉRICO Y VIRGILIANO

Fernando de Jesús Bautista Buenfil¹

Resumen

Es propósito de esta investigación plantear el movimiento competitivo de la Antigüedad (Grecia y Roma) como continuum del movimiento competitivo natural (filogénico). Bajo los paradigmas cualitativo e interpretativo, un diseño retrospectivo longitudinal (histórico) y el método hermenéutico, se estudió la variable movimiento competitivo pedagógico (deportivo), haciendo una comparación entre las competiciones narradas en La Ilíada, La Odisea y la Eneida. Se encontraron semejanzas entre las narraciones de las tres obras, por tanto, se concluye que existe una concatenación entre éstas. Asimismo, de no difundir estos textos deportivos como continuum del movimiento competitivo natural (filogénico), a la par que los demás pasajes literarios, se facilitará la perniciosa pedagogía de la quietud a favor del estado patológico que genera y degenera.

Palabras clave: Competición, filogenia, comparación.

Abstract

It is the purpose of this research, raise the competitive movement of Antiquity (Greece and Rome) as a continuum of the natural competitive movement (motility competitive derived phylogenetic species). Under

¹ Primer lugar del área Ciencias sociales y humanidades, categoría abierta, en el Certamen Nacional de Investigación en Cultura Física y Deporte 2015. Seudónimo Gendarme. Departamento de Actividad Física y Ejercicio Terapéutico de la Dirección de Nutrición de los Servicios de Salud de Yucatán (SSY), Licenciatura en Educación Física de la Escuela Normal Superior de Yucatán "Profesor Antonio Betancourt Pérez" perteneciente a la Secretaría de Investigación, Innovación y Educación Superior (SIIES) y, anteriormente, a la Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Yucatán (SEGHEY). actividadfisicaydeporte@gmail.com

the qualitative and interpretive paradigms, a longitudinal retrospective design (historical) and hermeneutical method, the variable competitive move pedagogical (sport) was studied, making a comparison between competitions narrated in the Iliad, the Odyssey and the Aeneid. Similarities were found between the accounts of the three works; therefore it concluded that there is a concatenation between them. Also, not to disseminate these sports texts, such as natural competitive continuum movement (filogénico), on par with other literary passages, pernicious pedagogy of stillness in favor of the condition that generates will be provided and degenerates.

Keywords: Competition, phylogeny, compared.

ntérpretes, expertos, eruditos, críticos, voceros, catedráticos, alumnos de humanidades, estudiantes de las ciencias del movimiento, educandos de las ciencias de la salud y todo presunto conocedor de la literatura universal y regional –por tradición– tan sólo han enfatizado –de las grandes y pequeñas obras de todos los tiempos– los pasajes que han considerado dignos de la literatura per se. Tales pasajes –consciente o inconscientemente– los han ubicado, a través de la historia, fuera de la visión holística y al exterior de los hechos y escenarios que hablan del movimiento corporal pedagógico (sea éste educativo, recreativo o competitivo).

Esta débil y parcial forma de ver la literatura universal clásica y contemporánea, ha sepultado escenarios y acontecimientos que hablan del movimiento pedagógico; escenarios y acontecimientos que plasmaron los autores de la Antigüedad y de los siglos XVIII y XIX (por mencionar algunos a lo largo de la línea del tiempo). Esto quiere decir que, en parte, los personajes mencionados al inicio de este trabajo, no le han tomado interés a estos escritos, como lo han hecho con los textos que carecen de estos escenarios y acontecimientos que hablan de la locomoción.

Ejemplos del movimiento pedagógico en la Antigüedad, aparecen en las obras del griego Homero (siglo VIII a. n. e.) y del latino Publio Virgilio Marón (Virgilio) (70 – 19 a. n. e.), las cuales son el objeto de estudio del presente trabajo.

Prototipos que encierran dichos escenarios y acontecimientos en el siglo XVIII, se encuentran en la creación del franco-suizo Jean-Jaques Rousseau (1762/1779), *Emilio o de la educación*, hoy considerada el primer tratado de filosofía de la educación en el mundo occidental. En ésta, el protagonista (Emilio), recibe de su tutor una formación física en su proceso integral enseñanza-aprendizaje.

Asimismo, una muestra de finales del siglo decimonónico y principios del siguiente, es el acervo bibliográfico de educación física del profesor cubano-mexicano-yucateco Rodolfo Isidro Menéndez de la Peña –quien había pasado desapercibido en este rubro– no obstante que dicho acopio fue publicado en su momento (1876-1916) (Bautista, 2009). Hasta hace poco, tan sólo era reconocido como educador del intelecto (2009).

Por otra parte, las reflexiones en torno al movimiento competitivo – esencia del deporte– se ubican en la natural evolución de las especies, en la cual todos compiten por la sobrevivencia (Darwin, 1859/1975) y donde la genética es fundamental (Mendel, 1866, en Experimentos sobre hibridación de plantas, 2012). En tanto, el movimiento pedagógico competitivo, en gran medida, se ha dado en las obras clásicas de la literatura universal como son las de Homero (1981a y 1981b) y la de Virgilio (1980).

Tomando entonces como base los planteamientos darwinista, mendeliano, homérico y virgiliano, se formula el siguiente problema: ¿existen semejanzas entre el movimiento competitivo pedagógico (deportivo) que acontece en las obras de Homero (*La Ilíada* y *La Odisea*) con la de Virgilio (*Eneida*) y, a su vez, una ilación entre éstas y el movimiento competitivo natural (filogénico)?

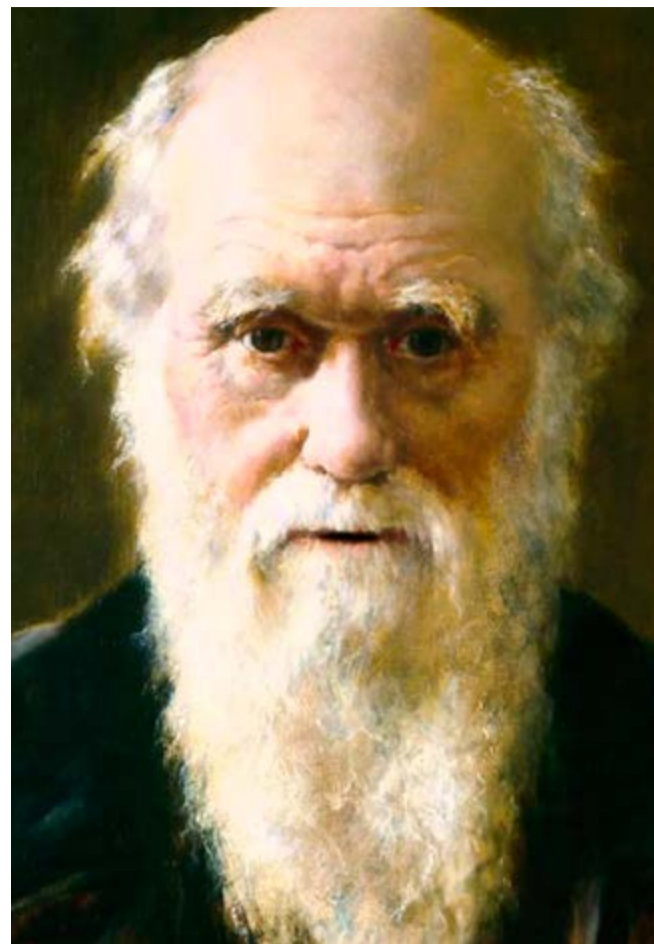
Los antecedentes de esta investigación se encuentran en los trabajos de Darwin (1859/1975), Engels (1895-1896/1973), Huizinga (1938), Diem (1966), Albor (1989), Campillo (2004) y Bautista (2012). En tanto, su propósito, es plantear el movimiento competitivo de la Antigüedad (Grecia y Roma) como continuum del movimiento competitivo natural (filogénico).

Como inicio de este marco teórico, abordemos esta perspectiva evolutiva remontándonos filosóficamente al origen de la vida (*Oparin*, 1924/1974). A su vez, situémonos en la competición inter e intraespecie, hilo conductor de la metamorfosis biológica impuesta por la naturaleza, en donde las transformaciones dieron paso al género *Homo* (ente de metabolismo neuronal más diferenciado y gestos motores más delineados y variados), en cuya especie sapiens apareció un privilegiado cerebro de pensamiento abstracto, capaz de coordinar su motricidad (*Darwin*, 1859/1975; *Engels* 1895-1896/1973; *Morris*, 1967/2004; *Pothorn*, 1972; *Mayr*, 2000; *Campillo*, 2004; *Bautista*, 2012).

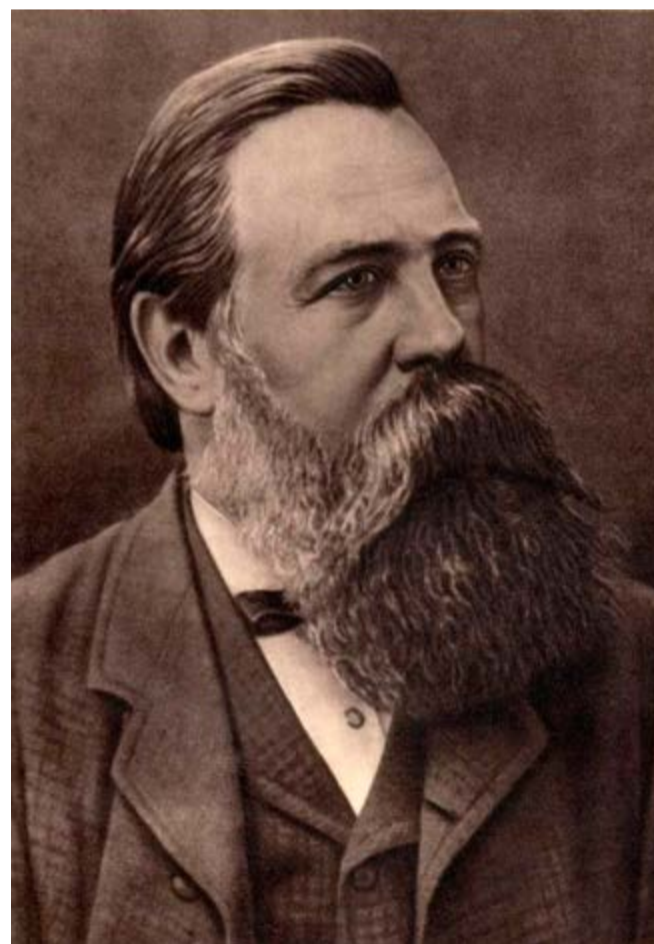
La competición se ha expresado en dramáticos enfrentamientos de todos contra todos en la compleja y larga cadena alimentaria (interespecie), tanto en la lucha por el apareamiento (intraespecie) como en la adaptación al ambiente (especie-ambiente). Los adversarios, por tanto, han surgido de los reinos animal, vegetal y mineral. *Darwin* (1859/1975), en su trascendental teoría, denominó selección natural a este proceso de supervivencia. En esta selección, de manera consuetudinaria, en la fauna se han venido dando vencedores y vencidos. Los primeros, derrotan a miembros de su propia especie, de otras especies, a la flora y a la naturaleza mineral.

Esta competición –ataque y defensa– ha ido de la mano con el juego, como ha propuesto *Huizinga* (1938). Asimismo, el *Homo sapiens*, a raíz de que adopta la dieta carnívora (para convertirse en omnívoro), realiza estrategias ofensivas e inventa armas.

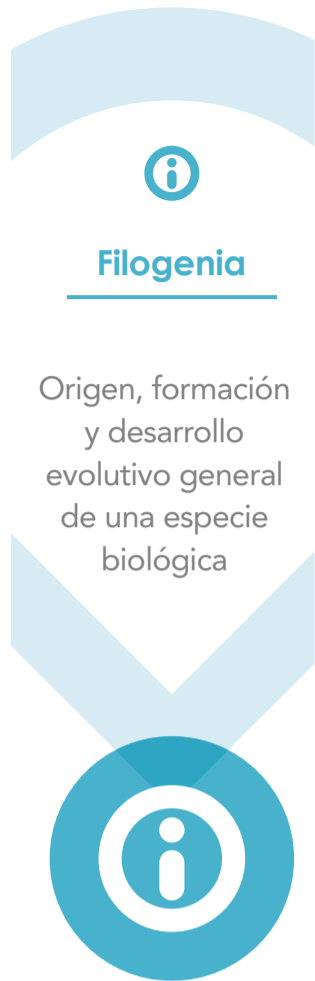
Engels (1895-1896/1973) denominó *trabajo* a los quehaceres transformadores ecológicos del homínido que impulsaron el tránsito de la manada a la sociedad. En esta visión contextual, *Bautista* (2012) plantea el movimiento universal eterno e infinito como el atributo fundamental de los metabolismos homínido y humano sustentados en



Fotografía 1. Charles Darwin (1809-1882).



Fotografía 2. Friedrich Engels (1820-1895).



sus filogénicos genomas.

La competición natural, protagonizada por todas las especies, se asienta en el reglamento que ha impuesto la naturaleza (*Darwin, 1859/1975*). El objetivo final de esta competición es el encuentro de los ganadores (los más aptos), que garantizan la fortaleza de la prole en el movimiento reproductivo perpetuo (1859/1975). El objetivo intermedio, entonces, radica en la obtención del alimento cotidiano, donde cada ser vivo compite tanto con su propia especie como con las demás. Su táctica ofensiva es para obtener alimento y la defensiva para evitar serlo.

En la cadena alimentaria y reproductiva y en la adaptación al entorno, el motor de la filogenia ha sido la actuación del más apto (1859/1975). Sin embargo, es obvio que la hegemonía y adaptación se han ido esfumando de él. Para alimentarse y evitar ser alimento, el ser humano ya no se enfrenta cuerpo a cuerpo a las otras especies. Por otro lado, los avances médicos han prolongado su vida. Como consecuencia, los débiles viven y engendran y, por ende, transmiten y heredan características patológicas, tal y como dictan las leyes de la genética (*Pierce, 2009*).

Aunado a esto, la teoría malthusiana justifica la mortalidad (de los fuertes y de los débiles) causada por las guerras y las epidemias. Según *Malthus (1798/1998)*, la población aumenta en progresión geométrica y los alimentos en forma aritmética. No obstante el pesimismo malthusiano, el optimismo marxista lo contradice. Para *Marx (1867/1981)* la ciencia y la tecnología pueden producir tales alimentos de manera exponencial y distribuirlos en forma equitativa. En teoría, con la lógica marxista se prolonga la esperanza de vida.

La competición es inherente a la supervivencia (*Darwin, 1859/1975*) y al juego (*Huizinga, 1938*). Las criaturas de todas las especies (débiles o fuertes) contienen un genotipo que se expresa en un fenotipo competidor por la supervivencia. La exacerbación de estas peculiaridades se da en los primates. En el *Homo sapiens*, en particular, se ha llegado a un paroxismo.

Desde los albores de la sociedad, el prístino juego que dio paso a la recreación (de linaje ancestral), ha ido de la mano de la competición individual y de la especie. Haciendo hincapié, respecto a la concepción, ésta se da en una competición en la cual rivalizan 500 millones de espermatozoides (*Lagman, 2007*). El gameto masculino que atraviesa la membrana de la célula reproductiva femenina y deposita sus cromosomas es el que triunfa.

No obstante lo planteado, en los primeros años de vida de la educación del ser humano, la contienda no debe ser voraz, sino pedagógica, lúdica, recreativa, cooperativa (colaborativa). No debe enfocarse al ego sino a la tarea (*Duda, 1999; González, s. f.*), "no debe orientarse al producto sino al proceso" (*Latorre & Herrador, 2003*).

Como la contienda se da en todas las especies, la humanidad compite desde sus inicios. Esto es, rivaliza desde el modo de producción comunal primitivo, hasta las formaciones socio-económicas posteriores. El desafío, entonces, ya como una modalidad deportiva, lo podemos ver

en Grecia y en Roma esclavistas.

Grecia fue anterior a Roma. El Estado espartano se constituye entre 775 y 500 a. n. e., mientras que la mal llamada democracia ateniense se forma entre 594 y 500 a. n. e. (Dekonski, & Berguer, 1966).

En cuanto a Roma, sus orígenes son muy oscuros (Diakov, 1966). De acuerdo a Herodoto (2002), considerado el *padre de la historia*, primero llegaron tribus itálicas a estas tierras. La mitología cuenta que Rómulo y Remo (hijos gemelos de Marte y Silvia Rea), fueron abandonados y amamantados por una loba (Luperca). Rómulo, al crecer, funda Roma en el año 753 a. n. e. (Virgilio, 1980).

La estructura político-económica de Roma pasa por tres períodos: *Monarquía* (753 - 510 a. n. e.), *República* (510 - 31 a. n. e.) e *Imperio* (31 a. n. e. - 476) (Barnes, 1980).

En Grecia, Homero (siglo VIII a. n. e.) escribe *La Ilíada* y *La Odisea*. Por estas obras se le debe considerar el *primer cronista deportivo* (Bautista, 2012). La primera, *La Ilíada*, gran epopeya griega y poema occidental más antiguo, está compuesta de 24 cantos o rapsodias; en ésta, Homero canta un episodio de la guerra de Troya o Ilión (51 días en el décimo y último año de la guerra). En la segunda, *La Odisea*, poema épico también, compuesta de 24 cantos, el mismo autor describe la historia de Odiseo (Ulises), quien, mucho después de tomada Troya y pasando por infinitos peligros, consigue llegar a Ítaca de donde era rey (Ítaca, era el nombre de Theaki, una de las actuales islas Jónicas); estando ya en esa isla, destruye las acechanzas que rodeaban a Penélope (su esposa) y a Telémaco (su hijo).



Fotografía 3. Caballo de Troya, fue construido por Epeo y lo ocuparon soldados griegos encabezados por Odiseo.

En las obras homéricas están las deidades, entre las cuales destacan los doce dioses olímpicos: (a) Zeus (dios supremo); (b) Hera (diosa del cielo y del matrimonio); (c) Poseidón (dios del mar); (d) Hestia (diosa del hogar); (e) Deméter o Demetra (diosa de la agricultura y en particular de los granos); (f) Ares (dios de la guerra); (g) Hefesto o Hefaisto (dios

del fuego y de los herreros);(h) *Apolo Phoibos* (dios de los oráculos); (i) *Atenea o Palas-Atenea* (diosa de la sabiduría); (j) *Artemisa o Ártemis* (diosa de la caza); (k) *Hermes* (dios de los mensajeros y de los comerciantes) y (l) *Afrodita* (diosa de la sexualidad) (Homero, 1981a; Homero, 1981b; D'Angélico, 1990; Garibay, 1993; Padilla, s. f.).

Roma, como República, realizó varias conquistas, las cuales expandieron sus dominios y afianzaron el modo de producción esclavista. En este lapso político-administrativo de la República, en 146 a. n. e., Roma convirtió a Grecia en una de sus provincias. No obstante que los romanos conquistaron a los griegos por las armas, éstos persuadieron culturalmente a los romanos; y al ser los griegos maestros de los latinos en las letras, las artes y la ciencia, se conjugaron los saberes dando paso a una nueva forma de ser y de hacer: *la cultura grecolatina* (Ponce, 1934/1980). En esta nueva visión, los romanos tomaron muchísimos elementos griegos y en múltiples ocasiones no los modificaron en esencia; tan sólo realizaron cambios nominales, como es el caso de los dioses que aparecen en la *Eneida*.



Fotografía 4. Conquistas romanas por la expansión de sus territorios, afianzando el modo de producción esclavista..

En 31 a. n. e., se instaura el *Imperio romano*. Virgilio (considerado el más grande poeta latino), influenciado por los escritores griegos (principalmente Homero), escribe la *Eneida* al inicio de dicho Imperio (Virgilio, 1980). Esta obra, poema épico inconcluso, integrada por 12 cantos a manera de una gran epopeya, narra las aventuras y las hazañas de Eneas, el príncipe legendario troyano (fundador mitológico de la "raza" romana y héroe de esta obra). Describe, también, el establecimiento de los troyanos en Italia, encabezados por Eneas, con el objetivo de fundar una nueva Troya (Troya o Ilión, ciudad histórica y legendaria situada en la actual provincia turca de Cannakale). Virgilio, para escribir la *Eneida*, retoma *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero y a decir de Bugallo (2013) las plagia.

A manera de una de tantas pruebas de esta acción virgiliana, están las deidades que menciona. Son las mismas de las obras homéricas pero con otros nombres. Tal es el caso de los doce dioses olímpicos griegos mencionados, convertidos por Virgilio en dioses romanos: (a) *Júpiter* en lugar de *Zeus*; (b) *Juno* en vez de *Hera*; (c) *Neptuno* por *Poseidón*; (d) *Vesta* en lugar de *Hestia*; (e) *Ceres* en vez de *Deméter*; (f) *Marte* por *Ares*; (g) *Vulcano* en lugar de *Hefestos* o *Hefaistos*; (h) *Apolo* (único dios griego que conservó su nombre original, sin embargo, su apodo griego Phoibos fue cambiado al latino Febo o Phoebus); (i) *Minerva* en vez de *Atenea* o *Palas-Atenea*; (j) *Diana* por *Artemisa* o

Ártemis; (k) Mercurio en lugar de Hermes y (l) Venus en vez de Afrodita (Virgilio, 1980; Padilla, s. f).



Fotografía 5. La Eneida, escrita por Virgilio en el año I.A.C.

Con base en el *Diccionario de la Real Academia Española* (2014), la *competición* es “la acción y efecto de competir y más propiamente quienes se disputan una misma cosa o la pretenden”. Asimismo, se tiene como plataforma de sistemático despegue e hilo conductor: (a) la cadena alimentaria, (b) la cadena reproductiva y (c) la adaptación al ambiente; aspectos que se vienen dando, a decir de Oparin (1924/1974), en el escenario dispuesto desde el origen de la vida. En este sentido, el *movimiento competitivo pedagógico* “es el que, conservando la disputa y el *ludus* ancestrales, contiene gestos motores de competición atenuada (movimiento pedagógico homeostático) o exacerbada (deporte) transmitidos y aprendidos dentro de un proceso enseñanza-aprendizaje planeado” (Entrevista personal con F. Bautista el 29 de junio de 2014).

El *movimiento competitivo natural* (filogénico) “es el que contiene gestos motores innatos y espontáneos para la supervivencia, transmitidos genética y culturalmente de generación en generación” (Entrevista personal con F. Bautista el 29 de junio de 2014).

Método

Bajo los paradigmas *cualitativo e interpretativo* (Briones, 1995), un diseño retrospectivo longitudinal (histórico) y el método hermenéutico, se estudió la variable movimiento competitivo pedagógico (deportivo) haciendo una comparación entre las competencias narradas en *La Ilíada*, *La Odisea* y *la Eneida*, sin perder de vista que “todo intento de conocer y entender el pasado del hombre, ha dado lugar a múltiples interpretaciones, tan variadas como el pensamiento humano” (Brom, 1981, p. 11, citado por Bautista, 2012, pp. 64-65).

Resultados y discusión

Esta sección consta de cuatro partes. En la primera se presentan de manera descriptiva: (a) las competencias narradas en *La Ilíada*,

La Odisea y *la Eneida*; (b) las competencias descritas solamente en dos o en una de las obras en estudio y (c) las competencias que han sido los antecedentes de algunos deportes y pruebas actuales. En la **segunda parte** se comparan, por fragmentos, las competencias de las tres obras en cuestión. En la **tercera parte** se compara la mujer esclava como premio de consolación de *La Ilíada* Vs. la mujer esclava como premio de consolación de *la Eneida*. En la **cuarta parte** se narra el primer juego recreativo con pelota (un trascendental evento que no tuvo comparación).

Primera parte

Las competencias narradas en *La Ilíada*, *La Odisea* y *la Eneida*.

Aquí se presentan las competencias que, en suma, aparecen en las tres obras en estudio.

El canto XXIII de *La Ilíada*, **Juegos en honor de Patroclo**, contiene las confrontaciones siguientes: (a) "carrera de carros", (b) "pugilato", (c) "lucha", (d) "carrera de velocidad", (e) "pelea con pica, escudo y casco", (f) "lanzamiento de la bola de hierro", (g) "arco y flecha" y (h) "lanzamiento de la lanza". En la rapsodia VIII de *La Odisea*, **Presentación de Odiseo a los feacios**: (a) "pugilato", (b) "lucha", (c) "salto", (d) "carrera" y (e) "lanzamiento del disco". En tanto en el libro V de *la Eneida*, **Las fiestas funerales en Sicilia**: (a) "competencias náuticas", (b) "carrera a pie", (c) "combate con cestas", (d) "tiro al blanco con flechas" y (e) "carreras y juegos ecuestres".



Fotografía 6. Canto XXIII: Juegos en honor de Patroclo.

Las competencias narradas solamente en dos o en una de las obras en estudio. La "lucha" tan sólo está descrita en las dos obras homéricas. Únicamente en *La Ilíada* y en *la Eneida* se narra el tiro con arco, denominándose "arco y flecha" en la primera y "tiro al blanco con flechas" en la segunda.

Exclusivamente *La Ilíada* contiene (a) "carrera de carros", (b) "lanzamiento de la bola de hierro" y (c) "lanzamiento de la lanza". Solamente *La Odisea* aborda el "salto" y el "lanzamiento del disco". Mientras que las "competencias náuticas" aparecen de manera exclusiva en *la Eneida*, en este mismo tratado no existe lanzamiento alguno.

Las competencias que han sido antecedentes de algunos deportes y pruebas actuales. Los tres manuscritos narran la actividad previa al boxeo de hogaño; en *La Ilíada* y en *La Odisea* con el nombre de "pugilato" y en la *Eneida* con el sustantivo de "combate con cestas".

Las pruebas precursoras de los 100 y 200 metros planos de hoy en día, aparecen en los tres documentos con los siguientes nombres: (a) "carrera de velocidad" (*La Ilíada*), (b) "carrera" (*La Odisea*) y (c) "carrera a pie" (*la Eneida*).

El "lanzamiento de la bola de hierro" y el "lanzamiento de la lanza" solamente descritas en *La Ilíada*, preceden a los respectivos actuales lanzamientos de la bala y de la jabalina.

Las "carreras y juegos ecuestres" de la *Eneida* pueden considerarse la inspiración de la equitación olímpica del presente. Las competencias que no trascendieron los siglos y, por tanto, no forman parte del listado olímpico vigente son (a) la "carrera de carros" y (b) la "pelea con pica, escudo y casco" de *La Ilíada* (la segunda prueba se antoja más del circo romano y, por tanto, se esperaba en la *Eneida* y no en *La Ilíada*).

Segunda parte

Las competencias de las tres obras que se compararon. Las competencias que por fragmentos se cotejaron son: (a) "carrera de carros" de *La Ilíada* vs. "competencias náuticas" de la *Eneida*; (b) "arco y flecha" de *La Ilíada* Vs. "tiro al blanco con flechas" de la *Eneida*; (c) "pugilato" de *La Ilíada* Vs. "combate con cestas" de la *Eneida* y (d) "carrera de velocidad" de *La Ilíada* y "carrera" de *La Odisea* vs. "carrera a pie" de la *Eneida*.

La "carrera de carros" de *La Ilíada* Vs. las "competencias náuticas" de la *Eneida*. En esencia, estas dos narraciones no tan sólo tienen contenido parecido sino similar descripción, no obstante que poseen distinta biomecánica.

Primeros fragmentos. Estos fragmentos tienen el mismo fondo, aunque discrepan en la forma de escoger a los competidores. Mientras Homero sorteja a los aurigas, Virgilio recurre a una selección de los capitanes de toda la armada. Cada carro es conducido por un auriga, en tanto las embarcaciones son dirigidas por sendos capitanes. El número de competidores es parecido. Cinco aurigas (en *La Ilíada*) por cuatro capitanes (en la *Eneida*). Los cinco aurigas son: (a) Antíloco Nestórida, (b) Eumelo, (c) Menelao Atrida, (d) Meriones y (e) Diomedes Tidida; en tanto los cuatro capitanes: (a) Mnesteo, (b) Gías, (c) Sergesto y (d) Cloanto. La fuerza motriz equina se equipara a la fuerza motriz humana, aunque discrepan en número.

La "carrera de carros" de *La Ilíada*. Después de que Meriones fue el quinto en aparejar los caballos:

Subieron los aurigas a los carros y echaron suertes en un casco que agitaba Aquiles. Salió primero la de Antíloco Nestórida; después, la del rey Eumelo; luego, la de Menelao Atrida;... en seguida, la



Fotografía 7. Mosaico que muestra una trepidante carrera de carros.

de Meriones, y por último, la del Tidida... el más hábil (Homero, XXIII, 351, 1981a, pp. 199-200).

Las "competencias náuticas" de la Eneida. Previa selección de capitanes, presentación de premios y anuncio de la trompeta:

Rompen la lucha con sus pesados remos cuatro naos iguales, elegidas entre toda la armada.

Impele a la veloz Priste con fuerza de briosos remeros Mnesteo... Gías rige la colosal Quimera... la cual impele con triple empuje la juventud troyana, dispuesta en tres órdenes de remeros. Sergesto... monta el enorme Centauro, y la verdinegra Escila Cloanto... (Virgilio, V, 1980, p. 63).

Segundos fragmentos. En el fragmento de *La Ilíada* se describen, por vez primera, las figuras del juez de ruta y del primer reportero de un evento deportivo, ambas en la persona de Fénix. En la comparación entre estos fragmentos, destacan similares momentos previos a la salida y semejante ubicación de las metas. A su vez difieren en que, mientras Aquiles (en *La Ilíada*) muestra la meta final, Eneas (en la *Eneida*) además de señalar dicha meta, precisa una meta volante para el retorno (frondosa encina con un risco).

La "carrera de carros" de *La Ilíada*. Después que se emparejaron los caballos:

Pusiéronse en fila, y Aquiles les indicó la meta a lo lejos, en el terreno llano; y se encargó a Fénix, escudero de su padre, que se sentara cerca de aquélla como observador de la carrera, a fin de que, reteniendo en la memoria cuanto ocurriese, la verdad luego les contara (Homero, XXIII: 351, 1981a, p. 200).

Las “competencias náuticas” de la Eneida. Luego que rompen la lucha con sus pesados remos las cuatro embarcaciones:

Álzase a gran distancia en el mar, frontero a la espumosa costa, un risco que suele quedar sumergido bajo un remolino de revueltas olas... En aquel sitio pone el caudillo Eneas por meta una frondosa encina, que sirviese de señal a los marineros, para que, llegados a ella, diesen la vuelta al risco y se tornasen a la playa (Virgilio, V, 1980, p. 63).

Terceros fragmentos. Los momentos previos a la salida tienen similitud en ambas competencias. La primera inicia con la acción del látigo y la segunda con la boga.

La “carrera de carros” de La Ilíada. Siguiendo esta narración:

Todos a un tiempo levantaron el látigo, dejáronlo caer sobre los caballos y los animaron con ardientes voces. Y éstos, alejándose de las naves, corrían por la llanura con suma rapidez; la polvareda que levantaban envolvía el pecho como una nube o un torbellino y las crines ondeaban al soplo del viento. Los carros, unas veces tocaban el fértil suelo y otras daban saltos en el aire; los aurigas permanecían en las sillas con el corazón palpitante por el deseo de la victoria; cada cual animaba a sus corceles, y éstos volaban, levantando polvo por la llanura (Homero, XXIII, 362, 1981a, p. 200).



Fotografía 8. Embarcaciones griegas del S. V a.c.

Las “competencias náuticas” de la Eneida. Siguiendo la comparación:

De allí, apenas el sonoro clarín dio la señal, todos precipitadamente arrancan de sus sitios; la grito de los marineros llega al firmamento; cúbrese de espuma la mar, batida de los forzudos brazos; hiéndenla las naves con iguales surcos y ábrese toda ella al empuje de los remos y de las ferradas proas de tres puntas... Lánzase el

primero de entre las olas delante de todos Gías, a quien sigue de cerca Cloanto, con mejores remeros, pero retardado por el gran peso de su nave. En pos de ellos, y a igual distancia, la Priste y el Centauro pugnan por cogerse la delantera y ora se adelanta la Priste, ora la vence el gran Centauro y ora avanzan las dos, juntas las proas, y con sus largas quillas surcan las salobres olas (Virgilio, V, pp. 63-64).

El "arco y flecha" de La Ilíada Vs. el "tiro al blanco con flechas" de la Eneida. La comparación del "arco y flecha" de *La Ilíada* y el "tiro al blanco con flechas" de la *Eneida*, se expone en cinco fragmentos.

Primeros fragmentos. En ambos destacan la similitud de los premios.

El "arco y flecha" de *La Ilíada*. Así, "luego sacó Aquiles azulado hierro para los arqueros, colocando en el circo diez hachas grandes y otras diez pequeñas" (Homero, XXIII: 850, 1981a, p. 206).

El "tiro al blanco con flechas" de la *Eneida*. De similar manera, "seguidamente invita Eneas a luchar con la veloz saeta a los que quieran hacerlo y presenta premios" (Virgilio, V, p. 69).

Segundos fragmentos. Ambas narraciones describen una paloma instalada en un mástil a manera de blanco.

El "arco y flecha" de *La Ilíada*. Aludiendo a Aquiles: "clavó en la arena, a lo lejos, un mástil de navío después de atar en su punta, por el pie y con delgado cordel, una tímida paloma;..." (Homero, XXIII: 850, 1981a, p. 206).

El "tiro al blanco con flechas" de la *Eneida*. Refiriéndose a Eneas: "él mismo con su pujante mano levanta un mástil de la nave de Sergesto y ata en su elevado tope un cable, del que pende veloz paloma, que será el blanco de las flechas" (Virgilio, V, 1980, p. 69).



Fotografía 9. Arquero del Templo de Afaia.

Terceros fragmentos. De igual forma acontece un sorteo en un casco de bronce.

El "arco y flecha" de *La Ilíada*. De esta manera: "levantóse en seguida el robusto Teucro y luego Meriones, esforzado escudero de Idomeneo. Echaron dos suertes en un casco de bronce, y, agitándolas, salió primero la de Teucro" (Homero, XXIII, 859, 1981a, p. 206).

El "tiro al blanco con flechas" de la *Eneida*. De similar forma: "acuden los guerreros y un casco de bronce recibe sus nombres para echar las suertes; el primero que sale, saludado por benévolos murmullos, es el de Hipicoonte..." (Virgilio, V, 1980, p. 69).

Cuartos fragmentos. En estos pasajes, la descripción del flechazo a la paloma es similar y los aplausos también.

El "arco y flecha" de *La Ilíada*. Evocando a Teucro:

Éste arrojó al momento y con vigor una flecha, sin ofrecer a Apolo una hecatombe perfecta de corderos primogénitos; y si bien no tocó al ave –negóselo Apolo–, la amarga saeta rompió el cordel muy cerca de la pata por la cual se había atado a la paloma; ésta voló al cielo, el cordel quedó colgando y los aqueos aplaudieron (Homero, XXIII: 859, 1981a, p. 206).

El "tiro al blanco con flechas" de la *Eneida*. De igual manera:

Tienden entonces los guerreros a porfía con vigoroso esfuerzo los recogidos arcos y sacan las flechas de las aljabas. La primera saeta, que es la del joven hijo de Hírtaco, bate y hiende las veloces auras a impulso del rechinante nervio, y va a clavarse en el mástil que tiene delante. Retiembla el palo, aletea la paloma asustada y en todo el ámbito resuenan grandes aplausos (Virgilio, V, 1981, p. 69).

Quintos fragmentos. Estos pasajes se parecen en el deceso de la paloma. La diferencia radica en que, mientras en *La Ilíada* un primer arquero le da muerte a esta ave, en la *Eneida* un segundo tirador la mata.

El "arco y flecha" de *La Ilíada*. Así:

La flecha vino al suelo, a los pies de Meriones; y el ave, posándose en el mástil del navío de negra proa, inclinó el cuello y abatió las tupidas alas, la vida huyó veloz de sus miembros y aquélla cayó del mástil a lo lejos (Homero, XXIII: 859, 1981a, pp. 206-207).

"El tiro al blanco con flechas" de la *Eneida*. Así, también:

Adelantase en seguida el impetuoso Mnesteo, tendido el arco, apuntando a lo alto y dirigiendo al mismo punto el ojo y la flecha, pero tuvo la desgracia de no tocar con ella al ave misma, y sólo rompió la cuerda de que pendía, atada por un pie, con lo que se echó a volar por los aires, perdiéndose entre las negras nubes. Rápido entonces

Euriti3n, que ya tena pronta la flecha en el preparado arco, invoc3 a su hermano, habiendo divisado a la paloma, que jubilosa batía las alas por el vacio éter, y la traspasa en la opaca nube. Exánime cayó el ave, dejando la vida en los etéreos astros y trayendo clavada en su cuerpo la saeta (Virgilio, V, 1980, p. 70).

El "pugilato" de La Ilíada Vs. el "combate con cestas" de la Eneida. Esta comparaci3n se presenta en cinco fragmentos.

Primeros fragmentos. Tanto Aquiles (llamado el Pelida por ser hijo de Peleo) como Eneas, invitan a participar en sus respectivas competiciones ("pugilato" y "combate con cestas"). Asimismo, exhiben los premios para el vencedor y el vencido; los galardones para los primeros lugares fueron sendos animales cuadrúpedos mamíferos: una mula en La Ilíada y un novillo en la Eneida.

El "pugilato" de La Ilíada. Respecto a Aquiles:

El Pelida..., en seguida sac3 los premios del duro pugilato; condujo al circo y at3 en medio de él una mula de seis años, cerril, difícil de domar, que haba de ser sufridora del trabajo; y puso para el vencido una copa doble. Y estando en pie, dijo a los argivos:... "invitemos a los dos varones que sean más diestros, a que levanten los brazos y combatan a puñadas por estos premios. Aquél a quien Apolo conceda la victoria, reconociéndolo así todos los aqueos, conduzca a su tienda la mula sufridora del trabajo; el vencido se llevará la copa doble" (Homero, XXIII: 651 y 658, 1981a, pp. 203-204).

El "combate con cestas" de la Eneida. En este fragmento Eneas dice:

"Si alguno de vosotros se siente con aliento y vigor, venga y levante los brazos ceñidos con el cesto". Habla así y propone dos premios para la lucha: un novillo coronado de oro y vendas para el vencedor y como consuelo para el vencido una espada y un



Fotografía 10. Ánfora panatenaica con escena de pygmaquia, la "lucha de los puños".

hermoso yelmo (Virgilio, V, 1980, p. 67).

Segundos fragmentos. El inicio del encuentro en una y otra obra es similar.

El “*pugilato*” de *La Ilíada*. Después de la invitación de Aquiles, “levantóse al instante un varón fuerte, alto y experto en el pugilato: Epeo, hijo de Panopeo. Y poniendo la mano sobre la mula paciente en el trabajo, dijo:...” (Homero, XXIII: 664, 1981a, p. 204).

El “*combate con cestas*” de la *Eneida*. Al término de la invitación de Eneas “sale al punto Dares, haciendo alarde de sus grandes fuerzas y se levanta entre el murmullo de la muchedumbre” (Virgilio, V, 1980, p. 67).

Terceros fragmentos. Las presentaciones de los competidores son similares. Ambos fragmentos terminan cuando terceras personas les ponen a los contendientes los implementos en puños y antebrazos.

El “*pugilato*” de *La Ilíada*. Al reto de Epeo:

Tan sólo se levantó para luchar con él Euríalo, varón igual a un dios, hijo del rey Mecisteo Talayónida; el cual fue a Tebas cuando murió Edipo y en los juegos fúnebres venció a todos los cadmeos. El Tidida, famoso por su lanza, animaba a Euríalo con razones, pues tenía un gran deseo de que alcanzara la victoria, y le ayudaba a disponerse para la lucha: atóle el cinturón y le dio unas bien cortadas correas de piel de buey salvaje (*Homero, XXIII: 676, 1981a, p. 204*).

El “*combate con cestas*” de la *Eneida*. Entelo, pese a quejarse de su vejez, aceptó el reto de pelear con Dares y, entonces:

Dejó caer de los hombros la túnica y el manto y descubrió la fornida musculatura, sus enormes huesos, sus brazos y se plantó, colosal atleta, en medio del palenque; en seguida, el hijo de Anquises hizo traer cestos iguales y armó con ellos los brazos de ambos;... formaba cada cesto la piel de un gran buey replegada en siete vueltas, toda guarnecida de plomo y hierro (*Virgilio, V, 1980, p. 68*).

Cuartos fragmentos. El fogoso combate tiene grandes semejanzas y en ambos menciona el crujido de las mandíbulas.

El “*pugilato*” de *La Ilíada*. Haciendo referencia a Epeo y Euríalo:

Ceñidos ambos contendientes, comparecieron en medio del circo, levantaron las robustas manos, acometiéronse y los fornidos brazos se entrelazaron. Crujían de un modo horrible las mandíbulas y el sudor brotaba de todos los miembros. El divino Epeo, arremetiendo, dio un golpe en la mejilla de su rival, que le espiaba; y Euríalo no siguió en pie largo tiempo, porque sus hermosos miembros desfallecieron (*Homero, XXIII: 676, 1981a, p. 204*).

El “*combate con cestas*” de la *Eneida*. Así, para iniciar el combate:

Al punto uno y otro tomaron posición erguidos sobre las puntas

de los pies e impertérritos levantaron los brazos al aire, echando atrás las erguidas cabezas para esquivar los golpes; juntas las manos con las manos y empeñan la lucha. Aquél más frágil de pies y fiado en su juventud; éste, poderoso por sus miembros y su corpulencia, pero le flaqueaban tardías y trémulas las rodillas y una penosa respiración bate su ancho pecho. En vano los dos atletas se descargan mutuamente repetidos golpes, los redoblan sobre los cóncavos costados y exhalan del pecho roncans anhelitos y menudean las puñadas alrededor de las orejas y de las sienas; crujen las mandíbulas bajo los recios golpes (Virgilio, V, 1980, p. 68).

Quintos fragmentos. Similares metáforas destacan, donde, en La Ilíada, Epeo le ganó a Euríalo y, en la Eneida, el viejo Eutelo le gana al joven Dares, por una intervención a tiempo de Eneas, denominada hoy "detención oportuna del combate" (Ring officials basic guidelines. World Boxing Council, 2000).

El "pugilato" de *La Ilíada*. Con marcada narración poética:

Como encrespándose la mar al soplo del Bóreas, salta un pez en la orilla poblada de algas y las negras olas lo cubren en seguida; así Euríalo, al recibir el golpe dio un salto hacia atrás. Pero el magnánimo Epeo, cogiéndole por las manos, lo levantó; rodeáronle los compañeros y se lo llevaron del circo –arrastraba los pies, escupía negra sangre y la cabeza se le inclinaba a un lado– sentáronle entre ellos, desvanecido, y fueron a recoger la copa doble (Homero, XXIII: 676, 1981a, p. 204).

El "combate con cestas" de la *Eneida*. Y así,

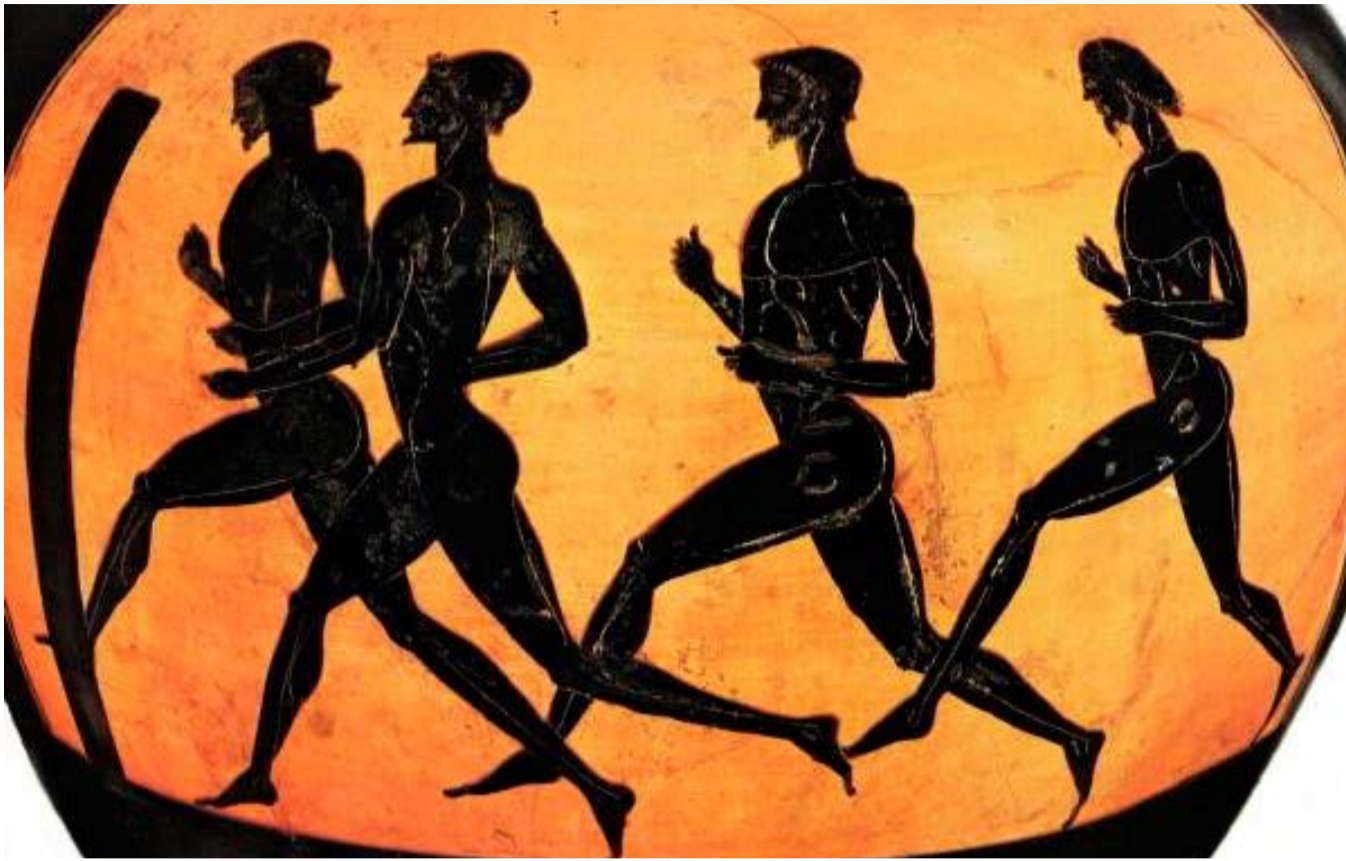
Entelo permanece firme e inmóvil en su puesto y no hace más que esquivar las heridas con hábiles quiebros y con su vigilante mirada; el otro es parecido al que ataca con bélicos pertrechos una alta ciudad o asedia una fortaleza en la cima de un monte...; acosa por todo el llano a Dares en su precipitada fuga, redoblando los golpes ya con la diestra, ya con la siniestra mano, sin descanso ni tregua... Entonces el caudillo Eneas, no consintiendo que vayan más allá las iras y que Entelo se ensañe más en su contrario, puso fin a la pelea y arrancó de ella al fatigado Dares... (Virgilio, V, 1980, pp. 68-69).

La "carrera de velocidad" de La Ilíada y la "carrera" de La Odisea Vs. la "carrera a pie" de la Eneida. Las tres carreras son similares.

Únicos fragmentos. En cada obra aparece la invitación a la competición, la aparición de los contendientes y la salida de la carrera.

La "carrera de velocidad" de *La Ilíada*. Inmediato a la invitación de Aquiles:

Levantóse al instante el veloz Ajax de Oileo, después el ingenioso Ulises, y por fin Antíloco, hijo de Néstor, que en la carrera vencía a todos los jóvenes. Pusiéronse en fila y Aquiles les indicó la meta. Empezaron a correr desde el sitio señalado, y el hijo de Oileo se adelantó a los demás, aunque el divino Ulises le seguía de cerca (Homero, XXIII: 754, 1981a, p. 205).



Fotografía 11. Representación gráfica de las "carreras".

La "carrera" de *La Odisea*. Después de que el rey Alcínoo le habla a los feacios:

Levantáronse Acróneo, Ocíalo, Elatreo, Nauteo, Primneo, Anquíalo, Eretmeo, Ponteo, Proreo, Toón, Anabesíneo y Anfíalo, hijo de Políneo Tectónida; levantóse también Euríalo, igual a Ares, funesto a los mortales y Naubólides, el más excelente en cuerpo y hermosura de todos los feacios, después intachable Laodamante; y alzáronse, por fin, los tres hijos del egregio Alcínoo: Laodamante, Halio y Clitoneo, parecido a un dios. Empezaron a competir en la carrera. Partieron simultáneamente de la raya, y volaban ligeros y levantando polvo por la llanura (*Homero, VIII: 104, 1981b, p. 53*).

La "carrera" a pie de la *Eneida*. Luego de que Eneas, convoca a la veloz carrera:

Teucros y sicilianos acuden en tropel y los primeros Niso y Euríalo... Euríalo... Euríalo, insigne por su hermosura y su lozana juventud; Niso, por su piadoso cariño al mancebo. Síguelos Dioces, de la ilustre estirpe real de Príamo; luego Salio y Patrón, éste de la sangre arcadia del linaje de Tegea, aquél de la Acarnania; en fin, dos mancebos sicilianos, Héliimo y Pánopes, avezados a vivir en las selvas, compañeros del viejo Acestes, a que siguieron otros muchos, cuyos nombres no ha conservado la fama... todos toman sitio y, oída la señal, dejan la barrera y arrancan a correr con la rapidez del viento, fijos los ojos en la meta (*Virgilio, V, 1980, p. 66*).

Tercera parte

La mujer esclava como premio de consolación de *La Ilíada* Vs. la mujer esclava como premio de consolación de la *Eneida*. Existe similitud tanto en *La Ilíada* como en la *Eneida* en cuanto a las condiciones

esclavas de la mujer, puesto que en distintas competiciones fueron dadas como premios de consolación. Esto es, si como premio de primer lugar es denigrante, más aún cuando se le da al vencido a manera de consolación.

Únicos fragmentos. En éstos existe gran similitud.

La mujer esclava de La Ilíada. En este pasaje, la mujer, tasada en cuatro bueyes, se le da al vencido. Así, en la lucha narrada en *La Ilíada*, ya comentada por Bautista (2012), “el Pelida sacó después otros premios... para el vencedor un gran trípode...; para el vencido una mujer diestra en muchas labores y valorada en cuatro bueyes” (Homero, XXIII: 700, 1980a, p. 204).

La mujer esclava de la Eneida. La fémina protagonista de este fragmento, fue dada al conductor de la embarcación *Centauro*, *Sergesto*, quien, al accidentarse quedó fuera de la competición náutica como se describe a continuación:

Ciego de impaciencia, va a rozar con su proa el peñasco, metiéndose en demasiada estrechura, encalla el infeliz en las salientes puntas de los bajíos. Retemblaron las rocas, troncháronse los remos contra sus agudas puntas y de ellas quedó suspendida la rota proa. Los marineros se levantan y quedan inmóviles, lanzando un gran clamoreo y, echando mano a los herrados chuzos y las agudas picas, sacan del agua los quebrantados remos (Virgilio, V, pp. 64-65).

Y al final de la premiación que había ganado Cloanto, capitaneando a *Escila*:

Eneas, satisfecho de ver salvada la nave y recobrados sus compañeros, da a *Sergesto* el prometido premio, que es una esclava de linaje de Creta, *Fóloe*, no ignorante en las labores de *Minerva* y que daba el pecho a dos gemelos (Virgilio, V, 1980, p. 66).

Cuarta parte

El primer juego recreativo con pelota (un trascendental evento que no tuvo comparación). Aunque no existe pasaje similar en la *Eneida*, cabe destacar que el primer registro de juego recreativo con pelota acontece en *La Odisea*, **Llegada de Odiseo al país de los feacios**. Obviamente, al margen de la competición. En éste, las protagonistas fueron la doncella *Nausícaa* y sus esclavas.

Único fragmento. El juego aconteció de la siguiente manera:

Acto continuo se bañaron, se ungieron con pingüe aceite y se pusieron a comer a orillas del río, mientras las vestiduras se secaban a los rayos del sol. Apenas las esclavas y *Nausícaa* se hubieron saciado de comida, quitáronse los velos y jugaron a la pelota; y entre ellas *Nausícaa*, la de los niveos brazos, comenzó a cantar... La princesa arrojó la pelota a una de las esclavas y erró el tiro, echándola en un hondo remolino; y todas gritaron muy



Fotografía 12. Ulises en el País de los Feacios por Rubens

recio. Despertó entonces el divinal Odiseo... (*Homero, VI: 85 y 110, 1981b, p. 43*).

Comentarios y conclusión

La supervivencia filogénica, manifestada en la competición como ley natural, ha sido la plataforma de sistemático despegue e hilo conductor biológico de la historia. Ésta, en el *Homo sapiens*, a través de los siglos, se ha convertido en la esencia y en la columna vertebral del deporte como movimiento social. En este sentido, las capacidades neuro-motrices y energético-motrices tomaron distintos rumbos biomecánicos.

Después de la confrontación de fragmentos de textos, se encontraron semejanzas en el contenido y en el estilo de la narrativa de *La Ilíada*, *de La Odisea* y *de la Eneida*. Se concluye, entonces, que existe una concatenación entre estas obras, en torno al movimiento competitivo pedagógico (deportivo). En esta lógica, las obras son concebidas como continuum del movimiento competitivo natural (filogénico). La vinculación y parecido entre las obras homéricas y la virgiliana se explica en el contexto en que Virgilio escribió sus relatos en el marco holístico de la cultura grecolatina.

La influencia griega sobre la romana revela la intención de continuar el tema de la competición. Para esto, tiende un puente histórico-literario-deportivo que va de la sociedad homérica a la virgiliana.

Bajo esta óptica, hay que puntualizar que estos textos deben ser difundidos como continuum del movimiento competitivo natural (filogénico), a la par que los demás pasajes literarios. Esto es, por parte de los actores mencionados al principio (donde destacan los estudiantes de las ciencias del movimiento y de la salud). De no hacerlo, se facilitará la perniciosa pedagogía de la quietud a favor del estado patológico que genera y degenera.



Referencias

- Albor, M. (1989). *Deporte y derecho*. México: Trillas.
- Barnes, H. (1980). *Historia de la economía del mundo occidental. Hasta principios de la segunda Guerra Mundial*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTEHA).
- Bautista, F. (2009). *Rodolfo Isidro Menéndez de la Peña, precursor de la educación física desde el estado de Yucatán (1876-1915)*. *Revista Mexicana de Investigación en Cultura Física y Deporte*, 1, 206-223.
- Bautista, F. (2012). *Del animal movimiento al movimiento humano: de la manada a la sociedad homérica*. *Revista Mexicana de Investigación en Cultura Física y Deporte*, 6, 63-80.
- Briones, G. (1995). *La investigación social y educativa*. Colombia: Convenio Andrés Bello (Colec. Formación de Docentes en Investigación Educativa), 1.
- Brom, J. (1981). *Para comprender la historia (32ª ed.)*. México: Tiempo (Colec. La Cultura al Pueblo).
- Bugallo, B. (noviembre de 2013). *Sobre el plagio... esa plaga*. *Doctrina*, 13-42. Recuperado de: http://revistaderechopublico./01_Bugallo.pdf com/ revistas/
- Campillo, J. E. (2004). *El mono obeso*. Barcelona, España: Crítica.
- D'Angélico, F. (1990). *Mitología griega. Dioses, héroes, leyendas*. México: Dante (Colec. Dante Quincenal).
- Darwin, Ch. (1859/1975). *El origen de las especies*. México: Diana.
- Dekonski, A. & Berguer, A. (1966). *Historia de la antigüedad*. Grecia. México: Grijalbo (Colec. Norte).
- Diacov, V. (1966). *Historia de la antigüedad*. Roma. México: Grijalbo (Colec. Norte).
- Diccionario de la Real Academia Española (23ª ed.) (2014). España: Real Academia Española. Recuperado de: <http://dle.rae.es/>
- Diem, C. (1966). *Historia de los deportes*. Barcelona, España: Luis de Caralt.
- Duda, J. L. & Nicholls, J. (1992). Dimensions of achievement motivation in schoolwork and sport. *Journal of educational psychology*, (84) 3, 290.
- Engels, F. (1895-1896/1973). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. En Marx, C. & Engels, F. *Obras escogidas*. Moscú, U. R. S. S.: Progreso.
- Experimentos sobre hibridación de plantas (2012). Wikipedia. Recuperado de: http://es.wikipedia.org/wiki/Experimentos_sobre_hibridaci%C3%B3n_de_plantas
- Garibay, A. (1993). *Mitología griega. Dioses y héroes*. México: Porrúa (Colec. "Sepan Cuantos...", 31).
- González, L. G. (s. f.). *Valoración crítica de la teoría de las perspectivas de metas y de su aplicación en los diferentes niveles de participación deportiva*. *Artículos Originales*. Recuperado de: <http://www.imd.inder.cu/adjuntos/article/79/Valoraci%C3%B3n%20cr%C3>



Referencias

%ADtica%20de%20la%20teor%C3%Ada%20de%20las%20Perspectivas.pdf

Herodoto (2002). Los nueve libros de la historia. México: Porrúa (Colec. "Sepan Cuantos..."), 176.

Homero (1981a). La Ilíada. México: Porrúa (Colec. "Sepan Cuantos..."), 2.

Homero (1981b). La Odisea. México: Porrúa (Colec. "Sepan Cuantos..."), 4.

Huizinga, J. (1938/2000). Homo ludens. España: Alianza.

Langman, S. (2007). Embriología médica. Con orientación clínica. Buenos Aires, Argentina: Médica Panamericana.

Latorre, P. A. & Herrador, J. (2003). Prescripción del ejercicio físico para la salud en la edad escolar. Aspectos metodológicos, preventivos e higiénicos. España: Paidotribo.

Malthus, T. R. (1798/1998). Ensayo sobre el principio de la población. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, C. (1867/1981, T. 1, Vol. 1). El capital. Libro primero, el proceso de producción del capital (10ª ed.) México: Siglo XXI.

Mayr, E. (2000). Así es la biología. México: Secretaría de Educación Pública (Biblioteca del Normalista).

Morris, D. (1967/2004). El mono desnudo. Ensayo ciencia (3ª ed.). España: De bolsillo.

Oparin, A. (1924/1974). El origen de la vida. México: Ediciones de Cultura Popular.

Padilla, M. R. (s. f.). Dioses mitológicos. España: Enigmas de la Historia.

Pierce, B. A. (2009). Genética. Un enfoque conceptual (3ª ed.). España: Panamericana.

Ponce, A. (1934/1980). Educación y lucha de clases. México: Editores Unidos Mexicanos.

Pothorn, H. (1972). El hombre mono. Barcelona, España: Bruguera.

Ring officials basic guidelines. World Boxing Council (2000). S. l.: World Boxing Council.

Rousseau, J. J. (1762/1979). Emilio o de la educación. México: Porrúa (Colec. "Sepan Cuantos..."), 113.

Virgilio (1980). Eneida. Geórgicas. Bucólicas. México: Porrúa (Colec. "Sepan cuántos..."), 147.